
LA REVOLUCION FRANCESA.

EL PROTESTANTISMO.

CAPITULO I.

Estado de la cuestion.—Doble carácter de la impiedad volteriana.—¿Procederá del protestantismo?—En el órden social?—En el órden religioso?—Autoridades que invoca.—Medios que emplea.—Países que asuela.—Fin que se propone.—De dónde ha venido el protestantismo?

Considerada en sí misma y en sus obras la impiedad del siglo diez y ocho presenta un doble carácter: fué al mismo tiempo el ódio del órden religioso y del órden social existentes, y la aspiracion constante hácia un nuevo órden religioso y un nuevo órden social. La historia del volterianismo no permite disputar la exactitud de esta definicion.

¿De dónde procedía este odio? Se nos había dicho que en el orden social venía del cesarismo, cuyos abusos y escándalos acumulados durante dos siglos producían la irritación en los ánimos. Esta irritación concentrada preparaba sordamente una reacción terrible y fomentaba los sentimientos republicanos que encontraron unos órganos peligrosos en los filósofos del siglo diez y ocho.

Esta explicación la hemos admitido. Pero al manifestar que el cesarismo es hijo de la educación clásica, que en la manifestación de sus principios generales es anterior á Lutero; que debe su fórmula y su triunfo al hijo mayor del renacimiento, á Maquiavelo, la historia descarga al protestantismo la mitad del mal que se le imputa. Sobre el renacimiento y los estudios de las clases letradas recae pues toda la responsabilidad del cesarismo, principio del odio volteriano contra el orden social establecido y preparador de la revolución francesa.

Que el protestantismo haya enseñado el cesarismo, que lo haya practicado en grandes proporciones, es cosa incontestable. Pero en esto no ha hecho más de lo que hacemos nosotros mismos con respecto á la pólvora de la que nos servimos sin haberla inventado.

Si el odio del siglo diez y ocho contra el orden social no puede atribuirse con justicia como causa primera al protestantismo, sin embargo se sostiene que en el orden religioso este odio procedía no del renacimiento y de los estudios clásicos, sino de la supuesta reforma. Esta afirmación es el punto capital de la cuestión. A fuerza de repetirse ha llegado á ser una especie de axioma, y hoy todavía un gran número de personas respetables consideran al protestantismo como la causa primera de la impiedad volteriana, de la revolución y del mal presente. Es cierto que el protestantismo ha causado en el orden religioso horribles estragos, puesto que entre todas las herejías es la que con sus principios ataca del

modo más formidable al edificio católico. Mas no es esta la cuestión. Se trata únicamente de saber si el protestantismo basta para explicar la impiedad del siglo diez y ocho, la revolución, el socialismo rapaz y brutal, la corrupción de las costumbres, el desprecio de la autoridad, en una palabra, el mal que consume á la Europa moderna.

Para contestar á esto será conveniente examinar en primer lugar las siguientes cuestiones. ¿Qué nombre invoca la impiedad volteriana en su odio contra el orden religioso? De qué medios hecha mano? Qué países ha invadido? Qué fin se propone?

Si en su guerra encarnizada contra la religión, la impiedad volteriana tiene en los labios sin cesar ó al ménos á menudo los nombres de Lutero, Calvino, Zwinglio, Ecolampades y Carlostadt; si invoca su testimonio, si se coloca bajo el patrocinio de su autoridad, convendremos francamente en que la impiedad volteriana, se vende por hija no de la antigüedad pagana, sino del protestantismo á cuyos fundadores mira como á sus maestros. Pero si jamás le ocurre invocar sus nombres ni excusarse con su autoridad; si por el contrario no puede existir ninguna máxima anticristiana, ni pronunciar una blasfemia, ni provocar una destrucción sin apoyarse en los poetas, los oradores, los filósofos, paganos. ¿No será forzoso reconocer con igual franqueza, á no ser que se tengan dos pesos y dos balanzas, que la impiedad volteriana se declara hija, no del protestantismo sino de la antigüedad pagana, cuyos hombres grandes considera como á sus abuelos y sus maestros?

Más ya hemos visto que nunca se encuentran los nombres de los fundadores del protestantismo en los labios de los filósofos del siglo diez y ocho que jamás invocan su testimonio ni su apoyo. Algunos elogios distribuidos al paso y acompañados con frecuencia de chanzas, á esto se limitan los homenajes que les tributan. Por el

contrario, parece que no pueden decir una palabra sin inspirarse con los autores paganos: he aquí el primer hecho.

Examinemos ahora cuales fueron los medios empleados por la impiedad del siglo diez y ocho para destruir la religion. Aquí entra el mismo raciocinio que mas arriba. Si sus medios de destruccion vienen del protestantismo, si este es su origen, dirémos tambien que el maligno espíritu que soplabá sobre el siglo diez y ocho habia salido de la boca de Lutero, y que el patriarca de Ferney con su numerosa familia no fué mas que el continuador del monge de Wittemberg. Pero por el contrario, si ninguno de estos medios viene del protestantismo ó no es este su origen, dirémos que la impiedad volteriana no es hija de Lutero, ni de Calvino, y que es preciso averiguar quiénes fueron sus ascendientes.

Mas los medios empleados por el volterianismo para destruir la religion se dividen en dos clases: unos que atacan á las creencias, y los otros á las costumbres. Ataque de los dogmas por la negacion de las verdades católicas y de la autoridad misma de los libros sagrados; ataque por la calumnia, el sarcasmo, el ridiculo, derramados á manos llenas contra la enseñanza, las instituciones, los hombres, las letras, las artes y los siglos cristianos: ataque á las costumbres por medio de libros licenciosos en verso y en prosa, del teatro, de las modas, de todas las artes, de la pintura y escultura, del grabado, del baile, de la música, convertidos en otros tantos instrumentos de corrupcion.

En cuanto á la negacion de las verdades católicas, pronto manifestarémos que es hija del pensamiento libre, y que el pensamiento libre ó el racionalismo es hijo del renacimiento, no del protestantismo. Probarémos ademas que tratándose de la calumnia, del sarcasmo y del ridiculo, Lutero no ha sido mas que el eco de los renacedores mas célebres. Si se trata de los ataques contra

las costumbres, ¿quién se atreveria á sostener que los libros obscenos, el teatro, las artes corruptoras, las modas indecentes, el lujo sensualista, no ha contribuido á la inmoralidad que invadió á las clases letradas del siglo diez y ocho? Luego, todos estos poderosos medios de corrupcion no vienen del protestantismo, puesto que son anteriores al mismo, y que este los ha combatido con frecuencia; sino del renacimiento que fué el primero en volverlos á honrar y que constantemente ha favorecido su aplicacion. He aquí el segundo hecho.

Pasando á otra cuestion tenemos que examinar cuáles son los paises de Europa que el espíritu de impiedad invadiera en el siglo diez y ocho. Si procede del protestantismo, habrá hecho sentir su influencia y la hará sentir todavia ántes de todo y sobre todas las cosas en aquellos donde reina como dueño absoluto. Mas no sucede esto así. ¿Se trata del espíritu de insubordinacion y de rebeldia? Es preciso convenir que Inglaterra y ciertos paises protestantes se sustraen á las agitaciones y á los trastornos que están hoy arruinando á los católicos. Es preciso convenir que los órganos mas poderosos del espíritu de rebelion en el siglo diez y ocho, fueron católicos no protestantes, y que la gran revolucion, la que fué madre y modelo de las demas, festalló no en un pais protestante, sino en el seno de una nacion católica, en el reino cristianísimo. Es preciso convenir que la revolucion encuentra hoy todavia simpatías tan vivas por lo ménos, soldados tan numerosos y ardientes por lo ménos en Francia, España é Italia, esto es, en unas naciones donde jamas reinó el protestantismo, como en los paises luteranos ó calvinistas.

¿Se trata de la negacion de los dogmas? Se ha probado que hubiese en Francia en el siglo diez y ocho entre las clases letradas un número menor de impíos y de incrédulos ó impíos é incrédulos mános adelantados que en Inglaterra por ejemplo? Se ha probado que en esas

mismas clases, tanto en Francia como en España ó Italia, haya ménos número de incrédulos que en Inglaterra, Suecia, Prusia y Dinamarca? Lo que á nadie se oculta es que en general el protestante cree todavía en la Biblia, y que los países católicos están llenos de letrados que fingen no creer en nada, ni tan solo en Dios. El protestante guarda todavía el Domingo. ¡Cuántos hombres hay entre nosotros para quienes el Domingo ya no existe mas que en el calendario! En fin, ¿las conversiones á la práctica de la religion verdadera? Son acaso mas frecuentes y ruidosas entre nosotros de lo que son las conversiones de los protestantes á la verdad católica?

Si se trata de la corrupcion de costumbres, ¿Estamos seguros que fuesen mucho mas puras en Francia durante el siglo diez y ocho, entre las clases altas, se entiende, que en cualquiera pais protestante? Dónde se veía entónces y se vé aun mayor corrupcion en el teatro, mayores obscenidades en los libros, mayor inmoralidad en las pinturas, en los grabados, en las esculturas; mayor indecencia en las modas? En las naciones católicas ó en las protestantes? Quien ignora que la Inglaterra y la Alemania protestantes han prohibido siempre y siguen prohibiendo todavía en sus teatros la representacion de un número regular de piezas que tienen tanta aceptacion entre nosotros? ¹

Mas admitiendo que bajo este punto de vista la desventaja esté por parte del Protestantismo, nos falta que

¹ En este mismo año de 1856, el gobierno de Prusia se expresa en estos términos: "Cierta número de piezas dramáticas, frívolas, de *origen frances* han sido trasplantadas á los teatros alemanes despues de traducidas mas ó ménos fielmente. Estas piezas en que se manifiestan la disolucion de los principios de la vida conyugal y de la familia, esas costumbres livianas, esas peligrosas descripciones no pueden ménos de debilitar el sentido moral y pervertirlo. Se cuidará pues sobre todo, &c.—*Prescripto* de 23 de Octubre.

hacer la última comparacion, cuyo exámen corta de una vez la cuestion. El espíritu de impiedad que soplabá sobre el siglo diez y ocho no era solamente *destruccion*, era tambien *reconstruccion*. Si hubiese sido protestante, es natural que tendiese á establecer el Protestantismo. Además, ¿Cuáles fueron en política su religion, en literatura, en instituciones sociales, las aspiraciones constantes del siglo diez y ocho? Seria por ventura para que prevaleciesen en Europa las ideas religiosas literarias, artísticas y sociales de Lutero, Calvino, y Zwinglio por lo que combatieron Voltaire, Rausseau, Condorcet, Helvecio, Mably y los demas filósofos? No es tan claro como la luz del dia que el ensueño de todos estos letrados católicos era el regreso á la antigüedad pagana y su restauracion bajo todos los puntos de vista? La revolucion que nació de sus escritores no han revelado acaso á los ojos del mundo entero, el espíritu que los animaba y el objeto primordial que ellos querian alcanzar con todo el poder de sus fuerzas?

Por otra parte. ¿De dónde pudiera venirles ese espíritu protestante con que se habian contagiado, como se pretende? La historia nos dice que la mayor parte de los impíos del pasado siglo eran al salir del colegio lo que fueron durante toda su vida: almas vacias de cristianismo y embriagadas de paganismo: siendo tan jóvenes ¿como habian de conocer el Protestantismo? Se daban acaso por libros clásicos las obras de Lutero ó de Calvino en los colegios eclesiásticos donde todos ellos sin escepcion fueron educados? Trataban los temas y las versiones de las vidas de las sentencias y de las proezas de los héroes de la reforma? La historia que se daba á leer y admirar, ¿era por ventura la historia de los protestantes de Inglaterra ó de Alemania? Los hombres ilustres que se cantaban en prosa y en verso, ¿se llamaban Zwinglio Farel, Ecolompades ó Carlostadt?

¿Se me dirá que el espíritu del Protestantismo estaba

en el aire, que salvaban las paredes de los colegios y que iban á corromper á los jóvenes católicos hasta el regaso de los oratorianos y de los jesuitas? Admitamos esta hipótesis por imaginaria que sea; admitamos también que este Protestantismo áereo haya bastado para paralizar los esfuerzos, de los preceptores religiosos y hacer estéril su enseñanza, todavía nos faltaría decir de dónde procede el Protestantismo y cuáles son las causas que han favorecido su desarrollo. A esto contestaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

LUTERO.

El libre exámen es el alma del Protestantismo.—Origen del libre exámen, el Renacimiento.—Pruebas: vidas, actas, escritos de los reformadores.—Testimonio de la historia.—Caractéres del Protestantismo.—Vida de Lutero.—Sus primeros años.—Estudia en Eisenach y se enamora de la antigüedad pagana.—En Erfurth.—Palabras decisivas de Melancton.—Acta mas decisiva de Lutero.—Con quién entra al convento.—Se ordena de sacerdote.—Enseña en Wittemberg.—Va á Roma.—Sus impresiones.

El libre exámen es el alma del Protestantismo, todos convienen en esto; y las variaciones incesantes de la reforma son la prueba palpable de ello. Pero contentarse con decir que el libre exámen es el padre del Protestantismo alemán, del deísmo inglés, del filosofismo francés y de la revolución, es hacer de un modo imperfecto

la genealogía del mal: queda ignorado el tronco. Tengamos mucho cuidado, porque la cosa es muy seria; detengámonos aquí, considerando que no es un incidente secundario, sino el fondo mismo de la cuestión. Importa mucho no atribuir á Lutero sino lo que realmente le pertenece y dejar al Renacimiento todo lo que es verdaderamente suyo. De este modo se obtendrán con la claridad conveniente en su medida mas exacta los elementos del problema que nos ocupa y de la solución que debe resultar.

Lo que existe emana de lo que fué; el Protestantismo no nació de si mismo. La rebelion de Lutero es un acontecimiento aislado; tiene sus antecedentes y sus sincronismos. Es verdad que el heresiarca esgrimió de un modo violento y solemne contra la autoridad de la Iglesia el principio del libre exámen; mas él no fué quien produjo este principio. Antes que él un gran número de renacientes, entre otros Pomponacio y Maquiavelo, *los dos discípulos mas brillantes de los griegos* habian hecho un uso mas radical de la independencía soberana de la razón; puesto que se habian emancipado á la vez de la Iglesia y de las sagradas escrituras. *Pomponacio habia separado la moral de la religion, y Maquiavelo habia separado de ella á la política.*¹ En la antigüedad pagana es donde encontraron ambos el principio y la aplicación del libre exámen, ó si se quiere una palanca y un punto de apoyo para arrancar á la Europa cristiana de sus cimientos y entregarla á todos los vientos de las especulaciones independientes.²

De aquí resulta que si el protestantismo es hijo del libre exámen, el libre exámen lo es del Renacimiento. Para justificar esta genealogía tenemos que probar por una

1 M. Matter, *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, t. I.

2 Id. id.

parte, que el principio de la reforma es el mismo que el del Renacimiento aplicado á objetos distintos; por otra, que este principio se encuentra esclusivamente en la antigüedad pagana y que era desconocida en Europa antes del Renacimiento. Así es que nuestro estudio se compone de dos partes: la primera contendrá la historia del Protestantismo; la segunda la del Renacimiento. Para reunir todo género de pruebas, estudiaremos el Protestantismo en sus fundadores, en los testimonios de la historia, en su naturaleza íntima y en sus grandes caracteres. Un trabajo análogo sobre los Renacientes nos manifestará los lazos de parentezco que unen á las dos familias.

Desde luego se descubre esta comunidad de origen en un hecho que domina y reasume todo el Protestantismo. He aquí el hecho, la obra de Lutero y de sus compañeros de armas fué una *revolucion*. Mas toda revolucion se compone de dos cosas: de *destrucción* y de *reconstrucción*. Lutero y los reformadores han destruido en el órden religioso, el principio de fé ó de autoridad, y lo han reemplazado con el principio del libre exámen ó de la soberanía de la razón en materia de creencias, especialmente de interpretacion bíblica.

Para consumir su doble tarea, qué marcha siguen? Precisamente la misma que han seguido el Renacimiento, el Cesarismo, el Volterianismo y la revolucion francesa. Durante años consecutivos hacen llover el sarcasmo, la injuria, la calumnia sobre el pasado cristiano de Europa y sobre el principio de autoridad que la rejía; sobre la edad media que es para ellos una época de barbarie; sobre la filosofía y la teología escolásticas que presentan como el origen de todas las ignorancias y de todos los odios que deshonran al espíritu humano; sobre las doctrinas católicas y los órdenes religiosos, cómplices interesados, segun ellos dicen, de los abusos que señalan á la indignacion pública.

Ensalzan á la antigüedad pagana con el mismo calor que manifiestan para entregar al desprecio á los siglos cristianos. Lo mismo que el Renacimiento y el Cesarismo, que el Volterianismo y la revolucion francesa, dicen que para que la Europa se regenere le es preciso remontarse hasta los siglos brillantes de Virgilio y de Platon, que todo el espacio intermedio no es mas que barbárie y esclavitud. Por fortuna, añaden, acaba de alumbrar la aurora de un nuevo dia sobre Italia. La hermosa antigüedad ha vuelto hácia nosotros juntamente con los sabios espulsados de Constantinopla.

Despues de preparar de este modo á los espíritus y de abrir brecha en las obras avanzadas, una lógica implacable arrastra á los reformadores hasta atacar el centro mismo de la plaza, el edificio católico. Tales fueron, segun refiere la historia, élla que dejaremos hablar, la marcha y la táctica de los fundadores de la reforma. Empezemos por Lutero.

Martin Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483 en Isleba, condado de Mansfeld, en Sajonia. "Mis padres, escribe él mismo, eran pobres. Para alimentarnos se veia mi padre precisado á cultivar la tierra, y mi madre cargaba en la espalda toda la leña necesaria para la casa." ¹ Haus, padre de Lutero era uno de aquellos buenos campesinos de Alemania, tan fervorosos en la oracion como empeñosos en el trabajo. Todas las noches despues de haber oido desde el rincon de su hogar algun trozo de la Biblia, rezaba sus oraciones y se arrodillaba con frecuencia al pié de la cama de Martin para pedir al Señor que creciera su hijo en el santo temor de Dios.²

¹ Ego sum rustici filius de Moër circa Isleibam. Ego natus ex pauperibus parentibus; pater fuit fosor montium; mater omnia ligna ad rem domesticam necessaria in dorso importavit.—*Opp. Luth.* t. II, *Coll. mens.*, p. 18.

² Gustavo Pfizer, *Vida de Lutero.*

Teniendo Lutero catorce años de edad en 1497, partió para Magdeburgo para comenzar sus estudios. Como era pobre, ganaba su subsistencia dos veces por semana cantando delante de las ventanas de las casas ó salmodiando un coro. Viendo que los habitantes de Magdeburgo se mostraban poco caritativos con él, tomó su alforja y su báculo de peregrino, y se trasladó á Eisenach, pequeña ciudad de Turinga donde vivian unos parientes de su madre. Cierta viuda llamada Cotta tuvo lástima del jóven alumno, le dió hospitalidad en su casa, y aun le compró una flauta y una guitarra. En sus ratos de ocio, Lutero ensayaba en estos instrumentos algun cántico antiguo de la edad media, como: *Bendigamos al niño que acaba de nacer nos, ó Bondadosa María estrella del peregrino.* Hasta aquí Lutero es un jóven católico por nacimiento, en su fé, en sus costumbres, que no tiene mas admiracion que las admiraciones cristianas, ni mas vida intelectual que la que ha recibido en el seno mismo de su piadosa familia, y brilla en su derredor cuanto vé y oye.

Teniendo asegurado el alimento, el jóven alumno se entrega con calor al trabajo. En el gimnasio de Eisenach tuvo por maestro de gramática á Juan Trebonius. La gramática comprendia entónces el estudio de la lengua latina. Renaciente, ó como se decia en aquel tiempo *humanista* de alguna fama, Trebonius hacia lo que no se ejecutaba todavia en otras partes. Se preciaba de enseñar el hermoso latin con un cuidado especial, y se deja entender que buscaba el tipo no en los padres de la Iglesia ni en los grandes escritores de la edad media, sino en los autores paganos.¹

¹ Novimus Lutherum in schola Isenacensi quadriennio audivisse præceptorem (Joannes Trebonius is fuit, pro temporis istius conditione vir doctus et sermonis latini haud imperitus) rectus et dexterius tradentem gramaticam quam alibi tradebatur.—*Melanchton, Vit. Luth. Opp. Luth.* t. II præfat.

El agudo talento del jóven Lutero, su rara facilidad en hacer versos y escribir prosa, le dan muy en breve el primer lugar entre sus condiscípulos. Pasa cuatro años en Eisenach, y sale de allí *embriagado con la dulzura de las letras*. Al salir del gimnasio aspira á entrar en la academia, que mira como una fuente en la que podría beber á grandes sorbos la literatura y la ciencia. Volviendo á tomar su báculo y su alforja se dirige hácia Erfurth: tenia entónces diez y ocho años.

En el sistema de estudios de la edad media, se seguia la dialectica á la gramática. Bajo la direccion del doctor Jodocus, se dedica Lutero á esta ciencia. Pero el amor á la antigüedad con que saliera de sus primeras cátedras, le hace pronto abandonar la dialectica, y lo conduce al estudio profundo de los autores paganos. Tres siglos despues hemos visto á Mably que era ya subdiácono y estaba en el seminario de San Sulpicio dominado por la misma pasión nacida en la misma fuente, abandonar sus libros de teología y dejar la carrera eclesiástica para irse á vivir el resto de su vida entre griegos y romanos. El autor de la vida de Lutero se halla muy distante de echar esta en cara á su héroe: SU ALMA SEDIENTA DE SABER, dice Melancton: BUSCA LAS FUENTES MEJORES Y MAS ABUNDANTES. LEE LA MAYOR PARTE DE LOS ANTIGUOS AUTORES LATINOS: CICERON VIRGILIO, TITO-LIVIO Y OTROS. LOS LEE NO COMO UN MUCHACHO PARA BUSCAR EN ELLOS VOCES, SINO PARA ADQUIRIR DE ELLOS LA CIENCIA Y EL MODELO DE LA VIDA HUMANA. PENETRA MAS PROFUNDAMENTE QUE LOS DEMAS EL SENTIDO DE SUS LECCIONES Y DE SUS MAXIMAS; Y COMO ESTABA DOTADO DE UNA MEMORIA ADMIRABLE, NUNCA SE OLVIDABA DE CUANTO LEIA O ESCUCHABA, HASTA EL GRADO QUE ESTE JOVEN ASOMBROSOR LLEGO A SER LA ADMIRACION DE TODA LA ACADEMIA DE ERFURT.¹

1 *Degustata igitur litterarum dulcedine, natura flagran-*

En vano procura el doctor Jodocus Truttvetter inspirar á Lutero gustos mas serios y mas conformes con las instituciones de su padre, que lo destinaba al foro, pero ya estaba ocupado el lugar. A semejanza de Voltaire y por idénticas razones que éste, Lutero enamorado de la hermosa literatura, olvida los consejos de su padre. En cuanto á su preceptor lo disgusta por sus burlas contra la *escolástica*. En alguna parte de sus obras se acusa al mismo de haber anticipado la muerte al doctor por su rebeldia contra este método de enseñanza, desconocido para la antigüedad.¹

Sin embargo, si en vez de pasar su juventud con los griegos y los romanos, hubiese aprendido Lutero á conocer á los siglos cristianos, habria visto que los mas ilustres doctores de la Iglesia con Santo Tomas de Aquino á su cabeza conciliaban en un armonioso conjunto todas las ciencias divinas y humanas que los organizaban entre sí como un ejército formado en batalla, bajo el mando supremo del Verbo de Dios, la Sabiduría Eterna de la que todas ellas emana. Los habria visto, mediante el método escolástico ó geométrico, distribuyendo todo el conjunto como un campamento, como una plaza fuerte, donde la filosofia constituyese la vanguardia, el baluarte este-

tem cupiditate discendi appetisse academiam, tanquam fontem omnium doctrinarum. Cumque mens avida doctrina *plura et meliora* requireret, legisse ipsam pleraque veterum latinorum scriptorum monumenta, Ciceronis, Virgilio et aliorum. Hac legisse non ut pueri, verba tantum excerptes, sed ut humanæ vite doctrinam aut imagines. Quare et consilia horum scriptorum et sententias proprius aspexisse; et, ut erat memoria fidei et firmam pleraque ei lecta et audita in conspectu et ob oculos fuisse. Sic igitur in juventute eminuisse ut toti academiam Lutheri ingenio admirationi esset.—Melancton, *ubi supra*.

1 Timeo causam acceleratæ suæ mortis fuisse.... profanitatibus.... quibus scholasticam theologicam incredibiliter contempserit. Mss. lib. Jenæ, 17 dec., Spalatino; et Seckendorf, l. c. p. 121.

rior, y la teología el grueso del ejército, el cuerpo de la plaza.¹

Pero el renacimiento había deshonrado este método, y Lutero participaba de las ideas de su padre y repetía su lenguaje. Y si bien los objetos de su predilección se encontrasen en otra parte, no obstante, el adolescente aprendió lo bastante en filosofía para ordenarse. Esto fué en 1504, tenía entonces veintidos años. Estaba todavía estudiando *la filosofía y la moral de Aristóteles*, cuando un accidente imprevisto vino á alterar el curso de sus ideas. Alejo, uno de sus mejores amigos murió á su lado herido por un rayo. Temiendo Lutero que le tocase igual suerte, cae de rodillas y se resuelve á abrazar la vida monástica. Reunió á sus amigos por la última vez para hacer un concierto con ellos. Así que vió muy entrada la noche, y sin participárselo á nadie, se fué á tocar á la puerta del convento de los monges de San Agustín en Erfurth, y logra ser allí admitido en clase de lego novicio.

Pero adivinad lo que lleva consigo, como su tesoro el más precioso, como su inseparable *vade mecum*. ¿La imitación de Jesucristo por ventura, una Biblia ó algun otro libro ascético? Nada de eso. Por viático intelectual y moral, este jóven cristiano que va á entregarse á Dios, trae consigo cuidadosamente envueltos en un lio que lleva debajo del brazo UN PLAUTO Y UN VIRGILIO!!²

Este hecho, único quizá en la historia, y que contiene toda una revelación, no debe empero asombrarnos. ¿No es el hombre hijo de su educación? Y el mismo Lutero educado por religiosos y sacerdotes, ¿no ha escrito: “*á los veinte años de mi edad no habia leído todavía una línea siquiera de las sagradas escrituras.*”³

1 *Historia de la Iglesia*, t. XXIII, p. 13.

2 *Walch*, t. I, p. 79, *Cochläus*, in. *ac. Luth.* fol 2.—*Manchton vit. Luth.* p. 6 &c.

3 *Tisch-Reden*, p. 352.

Sea lo que fuere, este rasgo citado por los distintos biógrafos de su vida, nos muestra mejor que todos los discursos lo que era Lutero á los veinte años, qué clase de educación habia recibido, cuales eran las admiraciones de su espíritu y las afecciones de su corazón. Pero ya veremos como Lutero al salir de la universidad es lo mismo que será toda su vida; el convento para nada lo muda. *Adolescens juxta viam suam*:

Revestido con el hábito de novicio, Lutero cumple sus nuevos designios con fervor. Se le ve ya barriendo los dormitorios ó limpiar las inmundicias de la casa, ya abrir y cerrar las puertas de la Iglesia, dar cuerda al reloj, ó salirse con la alforja en el hombro á mendigar por las calles de Erfurth; pero sobre todo estudia. La sagrada escritura, los teólogos de la edad media, los padres de la Iglesia y particularmente San Agustín, ocupan todos su ratos desocupados. Así lo quieren las reglas así lo exigen las funciones del sacerdocio al que Lutero se ha consagrado. En 1509 pronuncia sus votos, se ordena de sacerdote y el 2 de Mayo canta su primera misa. Al año siguiente, su superior Juan de Staupitz envía al hermano Martín para que vaya á enseñar la *filosofía* á la universidad de Witemberg.

Esta universidad acababa de ser fundada por Federico elector de Sajonia. Fiel al espíritu de su fundador que se preciaba de *saber de memoria todos los poetas clásicos de la antigüedad*, la universidad de Witemberg vino á ser en Alemania uno de los focos del renacimiento.¹ Sus espaciosos patios, sus numerosos anales resonaban continuamente con las alabanzas que dirigian los maestros y los discípulos á los hombres grandes y las grandes cosas de Roma y de Grecia. Metido en semejante atmósfera ya se supone lo que sufriría Lutero viéndose obligado á enseñar la filosofía escolástica, la filosofía de Aris-

1 Véase á Audin, *Vida de Lutero*, t. I, p. 27.

tóteles, *este maestro de los diablos*, como él le decía.¹ “Me encuentro bien, escribe, pero estaria mejor si no me viese precisado á enseñar la filosofía.”²

Una circunstancia inesperada vino á distraerlo de sus penas. En 1510 fué enviado á Roma para tratar de un asunto relativo á los agustinos de Alemania; este viaje le fué muy funesto. Lutero comprendia el Renacimiento como la misma Alemania lo comprendia, bajo el punto de vista literario y filosófico. En su concepto era la resurreccion del hermoso lenguaje y del libre exámen. No creyó que fuese ni pudiese ser la resurreccion de todas las obociedades artisticas de que se veian llenas las ciudades modelos de Atenas y de Roma. Al descubrir desde lejos la ciudad de los pontífices, cae de rodillas, alza las manos al cielo y saludando á la ciudad eterna con todas las espresiones de amor y de respeto, esclama: “O Roma santa, santificada tres veces por la sangre de tres mártires.”³ Pero á poco rato se indigna al ver en las calles, en las plazas, en los museos, en las fiestas de la ciudad de los papas la resurreccion de las desnudeces y de las locuras del paganismo. “Se busca una imagen sagrada, no descubre mas que divinidades olímpicas, como Apolo, Venus, Marte ó Jupiter en las que trabajan millares de escultores. Son los dioses de Demóstenes, de Praxíteles las fiestas y las pompas de Delos, el movimiento del Foro, locuras enteramente mundanas; pero de esa locura de la cruz que ha cantado el apóstol no vee ninguna representacion. Cree estar soñando y se indigna, y porque Roma no está formada á su imagen, está pronto á condenarla.”⁴

Por otra parte, su educacion que le dió á conocer á los

1 Nonne Lutherus totam philosophiam aristotelicam appellavit diabolicam?—Erasm, *Epist.* ep. XCIX, lib. 31, &c.

2 Véase el *Tisch Reden*, p. 139.

3 Pfizer, *Vida de Lutero*.

4 Audin, *vida de Lutero* t. I, p. 32.

antiguos romanos, su mitología, sus heroes y sus dioses, le ocultó el conocimiento de la Roma cristiana. Todo el pasado que media entre Augusto y Leon X está muerto para él. Ignota los títulos de admiracion y gratitud que se deben á todos los papas que se han sucedido en la cátedra de San Pedro. No se figura que la inteligencia no tiene mas protector, despues de Dios, que su vicario en la tierra; que al quebrantar el papado la fuerza material y al obligarla á doblegarse ante las leyes de la moral ha ofrecido el mas hermoso espectáculo que el hombre haya contemplado jamas.”¹

Habia entrado en Roma como peregrino y sale de allí como Coriolano, exclamando con Bembo: “Adios, Roma de la que debe huir todo el que quiera vivir santamente; adios ciudad en que que todo es permitido, ménos el ser hombre honrado.”²

Cuando oigamos á Lutero llamar á Roma una Babilonia, é instar al mundo católico á que la abandone, recordaremos aquellos versos de Bembo y las palabras de Maquiavelo, y entónces sabremos que Lutero no fué mas que el eco de los renacientes mas famosos.

1 Rancke, *Historia del papado siglo diez y seis*.

2 Vivere qui sancte vultus, discedite Roma

Omnia hic esse licet; non licet esse probum.

Audin, *vida de Lutero*, t. I p. 33.